

Pensar, decir... hacer?

Martín Traina

La presente reflexión es una modesta expresión de algunas de las ideas que me invaden, cuando digo que quiero hacer algo más en la docencia (¿Será cierto?).

Decir y hacer. Trabajando con distintos mundos en la docencia

Tanto en el ámbito pedagógico como en la vida misma, somos bastantes concientes que pensar, decir y hacer, responden a mundos diferentes. Pensamos muchas cosas, decimos tantas otras y generalmente hacemos algunas de ellas, y no siempre. Sólo en ocasiones los mundos se alinean para producir el mágico evento de la coherencia.

La valoración de estos tres mundos también suele ser relativa al círculo en el cual se los esté evaluando. Eso traducido a la docencia implica, que el saber que se pretende generar en un ámbito de estudio universitario (más en los tiempos que nos toca vivir, con las posibilidades y limitaciones con que contamos) habitualmente está cimentado en una sumatoria de conceptos.

Estos conceptos surgen de las ideas que las distintas corrientes de pensamiento van a resumir en un discurso con muchas palabras escritas en libros y manuales y muchísimas más pronunciadas por algunos conocedores, por defensores que han profundizado estos conceptos y también por improvisados seguidores de estos paradigmas intelectuales, necesitados de tener algún elemento de apoyo para avanzar en sus tareas.

Por último, sólo algunos de los que usan las palabras, sólo algunos que han entendido parte de las ideas, se enrola en el camino concreto de hacer de ellas un hecho tangible.

En el aula, más aún en los distintos contenidos que implican las carreras de comunicación (sólo por mencionar una de las posibilidades), la relevancia de la idea llevada a la palabra y la misma utilizada como herramienta de transmisión de conocimientos, es básica, crucial, soberana y sobreaabundante.

La facilidad, flexibilidad y volatilidad del conocimiento envasado en “dichos” nos hace que el “hacer” quede relegado por sus características de complejidad, rigidez y concreción, a situaciones reducidas.

En ese sentido es sumamente interesante todo lo que se trabaja en relación a los trabajos prácticos, las producciones de los estudiantes, las jornadas de presentación de dichas producciones, los concursos y los premios que estimulan el “hacer”, pero.... aún es mucho lo queda por poblar de “hechos”, de lo que el saber que pretenden transmitir las palabras es capaz de aportar como soluciones a los futuros desafíos profesionales.

Ahí es donde entra a tallar el trabajo de los docentes, su preparación de las clases, su perfeccionamiento profesional y su compromiso con los alumnos y la educación.

Ahí también, es dónde tienen un lugar importante a ocupar la honestidad de los contenidos de los programas curriculares, la factibilidad de aplicar esos contenidos a la realidad profesional. También el compromiso de las instituciones con el sistema educativo y con del docente que siendo una pieza clave y valorada en los dichos, está postergado en los hechos.

El ejemplo. Poderosa herramienta para exhibir la materialización de las ideas

Todos sabemos por propia experiencia, la importancia del ejemplo a la hora de transmitir conceptos y más aún, de pretender que las cosas sean hechas de una forma determinada.

No es casual que pensadores como Savater digan que: “la educación familiar funciona, principalmente, por la vía del ejemplo; está apoyada en gestos, humores compartidos, chantajes afectivos, hábitos del corazón,...”. En el aula la historia se replica a su respectivo nivel de relaciones humanas.

Todos los materiales pedagógicos tienen un *quantum* teórico que pretende constituirse en la base del trabajo concreto, del hacer. Muchas veces en esa teoría la suma de palabras aglutinan las ideas y sólo la presentación de una situación emblemática, de una imagen, de un ícono, de una referencia puntual, puede traer nitidez y claridad a la pretensión teórica.

En la actualidad la mirada se hace soberana a tal punto que prácticamente todo es dominado por estímulos visuales. Si lo hablamos provocamos un grado de atención, si lo mostramos es mayor la comprensión y si lo que mostramos es el ejemplo, la receta, el camino, mucho mejor.

Los límites del ejemplo son un buen prólogo al comienzo de la actividad. No es lo mismo mostrar, que ver, mirar que hacer. En la enseñanza nos ayuda mostrar esas situaciones que expliciten lo que decimos, pero bien sabemos que nunca es igual a hacer que las cosas pasen. Por eso el ejemplo puede construir un puente entre las palabras y los hechos. Un buen puente y no más que eso. No por nada la constante presentación de casos exitosos de personas y empresas, el reconocimiento a las trayectorias, los premios a los destacados y el lugar de exhibición de las situaciones que apoyan los dichos. En las clases de todos los días es cada vez más poderoso la utilización del mismo dada los patrones de incorporación de información a los que estamos condicionados. Pero en la docencia el ejemplo no sólo se circunscribe a la experiencia de los otros, también tiene un importante lugar en la relación alumno-maestro, maestro-maestro, instituciones-empleados. En eso también se debe seguir trabajando.

Decir, hacer... pensar. En búsqueda de una buena clase

Entonces podemos creer que cuando elaboramos una clase, la misma deberá contar con un buen sustento de conocimientos teóricos que desde lo oral o volcado a la expresión escrita a través de una herramienta de comunicación visual (generalmente un ppt).

Luego le sumamos un buen ejemplo de actualidad y relacionado con el tema tratado. Muy bienvenido será que el ejemplo corresponda a situaciones que sean parte de la vida de los alumnos.

Evaluar si se ha podido cumplir con los objetivos de esa clase, viendo si se puede dar respuesta a una serie de preguntas o aplicaciones concretas de los conocimientos trabajados.

Por último deberemos plantear la realización de trabajos prácticos que tengan una producción como resultante de la clase y que a su vez sea parte de un proyecto integral

que al final de la cursada refleje lo que el alumno es capaz de hacer.

Pero atención al grado de compromiso y de realidad que tiene ese trabajo final con el ejercicio profesional. Todas nuestras materias tienen trabajos finales que intentan reflejar lo desarrollado en la transmisión de conocimientos, en las clases, ¿Pero cuál es su real alcance y calidad?

Tendremos una buena clase cuando el alumno transite el camino de decir, hacer y pensar para de esa forma pueda, por sí mismo, desarrollar el camino más útil para aplicar soluciones a su vida profesional.

Más allá que cada uno tendrá su respuesta, aparece un elemento adicional. El intercambio humano entre alumnos y docentes. Lo que cada uno se lleva de la experiencia en el aula.

El compromiso con lo que hacemos, que si está alineado con lo que decimos y con lo que hacemos provoca un elemento escaso, la coherencia y eso es un valor adicional y sumamente importante en nuestra tarea como docentes.

La enseñanza del proyecto hoy

Graciela Tripi

Si es verdad que en líneas muy generales, ya somos concientes de la naturaleza de los cambios que se están verificando en particular en la esfera productiva y comunicativa no siempre somos capaces de establecer con precisión cuales son las cosas capaces de abrir nuevos e inéditos espacios a una intervención proyectual innovadora.

Tomás Maldonado

En un mundo de conflictos de ideas y valores y de escenarios culturales y tecnológicos en transformación aparecen diferentes opciones para enfocar la enseñanza del diseño desde aquellas de perfil más tecnocrático a las de carácter más humanístico.

La clave pasa por formar creadores y profesionales con autonomía y capacidad de autogestión de sus conocimientos y habilidades, con competencia para firmar el valor de sus propuestas en la sociedad y en el mercado, con idoneidad para adaptarse a las transformaciones y a los nuevos escenarios de trabajo, sin perder identidad y calidad en su propuesta de trabajo.

Acerca del proyecto

El término proyectar viene del latín *proicere* (*pro*: adelante e *icere*: golpear, batir, lanzar, arrojar, o lanzar algo hacia delante). El acto de lanzar algo hacia delante presupone la existencia de algo a partir del cual parte la acción, se puede sostener que proyectar es siempre, contemporáneamente, proyectar y retroproyectar, o sea mirar hacia delante y mirar hacia atrás, en cada proyectar un retroproyectar, proyectar es adelantar hipótesis, conjeturar soluciones.

Bruno Munari en su libro *¿Cómo nacen los objetos?* (1981) utiliza la denominación de metodología proyectual. Sostiene que el método proyectual “Consiste simplemente en una serie de operaciones necesarias dispuestas en un orden lógico dictado por la experiencia.

El pasaje desde representaciones de mayor generalidad

hacia otras de mayor definición, aunque sea válido para la mayoría de los procesos de diseño indica un procedimiento único.”

Munari alerta sobre el riesgo de la ausencia de planificación. “En el campo del diseño no es correcto proyectar sin método, pensar de forma artística buscando enseguida una idea sin hacer previamente un estudio para documentarse sobre lo ya realizado en el campo de lo que hay que proyectar; sin saber con que materiales construir, sin precisar bien su exacta función”.

Y también subraya la necesidad de desarrollar hábitos de planificación, que no tienen que estar reñidos con la creatividad. Hay personas que frente al hecho de tener que observar reglas para hacer un proyecto, se sienten bloqueadas en su creatividad.

Pero creatividad no quiere decir improvisación sin método: de esta forma sólo se genera confusión y los jóvenes se hacen la ilusión de ser artistas libres e independientes. La serie de operaciones del método proyectual obedece a valores objetivos que se convierten en instrumentos operativos en manos de proyectistas creativos”.

La enseñanza es, por lo general a partir del producto (proyecto) completo, este producto es comprendido como un acto creativo del alumno.

La proyección es siempre medirse con los problemas. Surge una pregunta ¿Cuál es la relación entre proyectar y el crear, el inventar, el descubrir, el decidir? ¿Existen estrategias cognitivas destinadas a potenciar la creatividad con relación a problemas específicos a resolver?

Los problemas con que el proyectista se tiene que medir, tienen una naturaleza distinta. Son seguramente relativos a la estructura o a la forma del objeto que queremos proyectar, pero también a sus prestaciones funcionales. De hecho, hoy el proyectista debe operar en un mundo en el que se prefiguran fuertes novedades.

El momento creativo se identifica con el momento de la resolución de problemas, es donde se comprende el aspecto que inventar y descubrir tiene en común con proyectar, por que la proyectación es siempre de uno y otro modo, medirse con los problemas. La resolución de problemas es una actividad cognitiva propia del conocimiento estratégico donde se trabaja con tareas, la selección, la planificación, y ejecución de los pasos para solucionar cada tipo de problemas y la evaluación del éxito o el fracaso obtenido tras la aplicación del procedimiento. Lo peculiar del conocimiento estratégico es su potencia integradora que supone dominio de técnicas para tomar decisiones.

Podemos caracterizar el proceso de diseño como un problema mal definido y como cualquier problema puede ser descompuesto en sus elementos, esta operación facilita la proyectación por que tiende a descubrir los pequeños problemas particulares que se ocultan tras los subproblemas (método cartesiano).

Como los problemas se han convertido en muy complejos es necesario que el proyectista tenga toda una serie de informaciones sobre cada problema particular para poder proyectar con mayor seguridad.

Bruno Munari plantea el siguiente punteo como metodología básica: 1. Problema; 2. Definición del problema 3. Definición y reconocimiento de subproblemas; 4. Recopilación de datos; 5. Análisis de datos; 6. Creatividad; 7. Materiales / Tecnologías; 8. Experimentación; 9. Mo-